

Cultura y Sociedad: el ejemplo de Kabília*

Tassadit Yacine

Resumen

151

El surgimiento de una definitiva reivindicación cultural bereber a partir de la década de los ochenta, tiene un exponente esencial en la región argelina de Kabília. Los movimientos propiciados por los intelectuales (Mouloud Mammeri puede ser considerado como la personificación de esta corriente) y los sectores populares, ayudan a definir la bereberidad en su carácter genérico aglutinador de todos los pueblos de lengua y cultura bereberes.

Frente a esto, la barrera -¿infranqueable?- de las instituciones gubernamentales con instrumentos culturales mediatizadores vehiculados por lenguas, bien de prestigio religioso -como el árabe-, bien de prestigio colonial -como el francés- intentando la represión de las reivindicaciones culturales, y políticas, de una cultura ignorada y combatida durante siglos.

(*) Una primera versión de este texto fue publicada en *Les kabyles. Eléments pour la compréhension de l'identité berbère en Algérie*. París, GDM, 1992 (La traducción al español ha sido realizada por Rachid A. Raha, y revisada por Vicente Moga Romero).

Después de los grandes trabajos de investigación en lingüística (Basset, Galand), en literatura (Galand Pernet, Mouloud Mammeri), en antropología (Gellner, Berque, Bourdieu), es difícil hoy evocar la cultura bereber en su sentido global sin separarla en partes. Decir que existen culturas bereberes no significa reducir ni perjudicar a esta cultura. Quiero subrayar una riqueza, una diversidad en el interior de esta unidad atestiguada por la gramática, por el léxico (aunque los préstamos son numerosos en función de los grupos); permanece, aún la existencia de un fondo común que ha perdurado durante siglos. Si he elegido hablar de cultura tachelhit, tarifit, taqbaylit, tagourarit, tamzabit o tagengusit, es únicamente en el sentido de mostrar que -a pesar de este fondo común (cuentos, proverbios, adivinanzas)- hay también creaciones propias al genio de cada grupo.

Existiendo distancias, evoluciones que unos y otros han vivido, hay experiencias, hechos, que encontramos señalados en las producciones de cada grupo. Por eso, en el interior de esta unidad, cada grupo manifiesta un interés particular en preservar una identidad propia.

El grupo kabilio constituye un ejemplo que puede ilustrar esta evolución. Me limitaré, en este artículo, a dar algunas indicaciones sobre el nacimiento del movimiento cultural bereber que, como sabemos, ha dado mucho que hablar.

Lejos de extinguirse, la cultura argelina en su dimensión bereber renace hoy de sus cenizas. Importantes sucesos acaecidos en estos últimos tiempos, como los funerales de Mouloud Mammeri, en febrero de 1989; la marcha triunfal del movimiento asociativo bereber (Movimiento cultural bereber)¹ el 25 de enero de 1990; la conmemoración de los sucesos del 20 de abril de 1980 (ver más adelante); han mostrado cuánto los bereberófonos están ligados a su cultura, señal de su profunda identidad argelina. Para hacer inteligibles tanto las reacciones de las masas como las del poder argelino conocido por su autoritarismo, hay que intentar emplazar estos sucesos en sus contextos histórico y social. ¿Podemos, de antemano, hablar del problema kabilio sin intentar comprender las causas que lo han engendrado en una sociedad argelina en total desconcierto? El integrista musulmán es tan revelador de este

(1) Para el reconocimiento constitucional de la dimensión amazigh como parte integrante e inajenable de la identidad del pueblo argelino y para reconocimiento constitucional de la lengua tamazight, es decir, su elevación al estatuto de lengua nacional y oficial.

malestar profundo de los grupos en el mal de existencia, en busca de equilibrio. Los kabilios, dominados desde siempre en tanto que bereberes, han percibido mejor el peligro de las ideologías niveladoras, de importación más o menos reciente... También han comprendido el peligro de algo sagrado vacío de toda sustancia. Colocado entre, de un lado, el islam y el árabe, y, del otro, las ideologías occidentales (sean socialistas o liberales) -en apariencia liberadoras, pero también alienantes-, el bereber ha escogido ser él mismo. ¿Ha encontrado su camino? ¿Puede pretender una síntesis de todas estas aportaciones donde hay tantos valores positivos como negativos? De todas maneras cualesquiera que sean las ideologías y las intenciones de los ideólogos, éstas son, seguro, generadoras de identidad. La reivindicación de una identidad (ocultada por un largo período colonial, y una guerra de liberación, también larga) no se produce sin contrariedades, en particular en un sistema totalitario. La primera causa que suscitó estas complejas situaciones, ampliamente conocidas, y que han evolucionado de la marginalidad hasta la exclusión pura y simple de la cultura, estuvo ligada a la poesía.

En efecto, no es solamente poco común para el régimen en ejercicio admitir que el pueblo pueda manifestar un apego real a una tradición cultural, sino también, y sobre todo, tener que reconocer y asumir su propia falta de conocimiento, su propia negación de todo un campo cultural. Se puede decir a grosso modo que fue la prohibición de la conferencia (el 10 de marzo de 1980) de Mouloud Mammeri sobre los poetas de los siglos XVI y XVII, lo que provocó una revolución cultural para unos y simplemente una revolución para otros. Esta detonación revela el grado de frustración de las masas y el carácter antidemocrático del sistema.

También se ha podido calcular la amplitud de alcance del verbo bereber, temido y peligroso. Constituye, por una parte, el estigma de la oralidad salvaje, del mundo rural y de sus valores paganos; de otra parte, es el signo de la supervivencia de la cultura de los orígenes. Por eso, el bereber marcado por la oralidad será considerado como lengua portadora de cultura y civilización por los bereberófonos, quienes sin embargo dudaban hace apenas unas décadas.

Este fenómeno está desgraciadamente lejos de ser específico del Norte de África. Numerosos países, en particular los del Tercer Mundo, se han encontrado, después de las independencias, confrontados al uso de una doble práctica cultural: las lenguas cultas, escritas, exógenas

y las lenguas del país, casi siempre marcadas por los estigmas ligados a la oralidad por consiguiente fuertemente connotadas y clasificadas por la ideología dominante entre las lenguas, menores. Esta clasificación terminó por ser adoptada por los autóctonos quienes, de golpe, interiorizaron esta visión peyorativa de su lengua y, más aún, de su propia identidad. El problema se expone desde entonces como un problema ligado al fenómeno minoritario hasta aquí desconocido de los autóctonos puesto que cada entidad constituía una especie de pequeña república. El problema de la centralización llevó a los Estados a imponer las lenguas dominantes para asegurar un orden, de hecho, para asentar una política. La cuestión cultural se había manifestado en tiempos de la colonización; ésta última queriendo revelar la existencia de la lengua de golpe, provocó un problema. En este caso, el efecto de la colonización fue doblemente negativo: primero, porque utilizando esporádicamente el hecho bereber como instrumento de acción política (el famoso "dividir para reinar" de los romanos), los poderes coloniales lo han comprometido en cierta medida; segundo, porque los poderes nacionales surgidos de la descolonización han adoptado la concepción jacobina de la unidad nacional tal y como fue elaborada en Europa desde el siglo XIX. De ahí, el resultado paradójico de los estados nacionales de África y Asia, tratando a sus minorías como lo hacían las autoridades coloniales para el conjunto del pueblo colonizado.

Para aprehender las principales líneas de esta crisis de identidad kabília, intentamos, de una manera breve, mostrar los criterios sobre los cuales se fundan los protagonistas en su reivindicación. La búsqueda de identidad encuentra su legitimidad en la historia (aún en la prehistoria: la civilización bereber es una de las más antiguas del Mediterráneo), en la cultura tradicional (una cultura oral desarrollada y "resistente") ...finalmente en una cultura sabia. Insistiremos más sobre este aspecto del problema pues la toma de conciencia popular no refleja más que en parte la de los intelectuales quienes la basan en un conocimiento real de la historia y de la cultura (aspectos sobre los que volveremos a incidir).

Los bereberes: un gran pueblo dividido

Desde antaño, la etnia bereber se encuentra extendida sobre un espacio muy amplio: entre el oasis de Siouah (antigua ciudad de Júpiter Ammon, en Egipto), punto extremo de la bereberofonía hacia el Este, y la costa atlántica hacia el Oeste, entre las orillas del Mediterráneo

y el Norte de Nigeria: las distancias son considerables. Pero en este espacio, los bereberófonos no constituyen nada más que islotes más o menos densos y casi siempre (salvo en Marruecos) aislados. Siouah en Egipto; el djebel Nefousa y algunos oasis como Ghadamés, Ghat, Sokna, Aoudjila y el puerto de Zouara en Libia; algunos pueblos del sur de Túnez y de la isla de Djerba; los tuaregs repartidos entre Argelia, Libia, Níger y Mali, comunidades restringidas en Mauritania; en Argelia, los kabilios, el monte de Chénoua, el Atlas de Blida, el Aurés, el Mzab y el Gourara; en Marruecos sobre todo los tres grandes conjuntos chleuh, bereber y rifeño.

Las minorías bereberófonas son importantes. Hay que entenderlo como minorías culturales y no demográficas. Encontramos grupos bereberófonos más o menos amplios en, al menos, ocho países de Africa: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Malí, Níger y Mauritania, a los cuales hay que añadir el país extremo de las Islas Canarias, donde el bereber desapareció ya en época histórica (siglo XV).

El término bereber es derivado, sin duda, del latín *Barbari* y vulgarizado por medio del árabe. Los bereberes se denominan entre sí como *imazighen* (singular: *amazigh*): hombres libres. Los bereberes no constituyen una "raza", hay solamente una cultura común a todos los grupos a pesar de encontrar una gran heterogeneidad evolucionando del gran nomadismo camellar de los tuaregs a la configuración medieval del Mzab, pasando por toda una serie de tipos de vidas intermedias: los transhumantes del Medio Atlas marroquí o del Aurés de Argelia; los pueblos de campesinos de Kabilia o del Gran Atlas; hasta los oasis saharianos (Gourara, Ouargla). Existe una certera unidad de civilización en el sentido amplio de la palabra. La lengua bereber está notablemente unida por sus estructuras en el conjunto de su dominio. El territorio de la Berbería (en sentido restringido Marruecos, Argelia, Túnez, Libia) no ha cesado prácticamente nunca de ser colonizado.

Desde el primer milenio antes de la era cristiana (Utica, la primera presencia fenicia en las costas bereberes, data del siglo XII) se sucedieron siete dominaciones extranjeras: Cartago, Roma, los vándalos, los bizantinos, los árabes, los turcos y por último los franceses. En ningún momento, aún cuando existían estados bereberes (reinos numidios de la Antigüedad, imperios musulmanes de la Edad Media, república rifeña de Abdelkrim), el bereber sirvió como lengua oficial o de civilización. Los escritores bereberes de la Antigüedad: Tertuliano, San Cipriano, San

Agustín, Fronton, Lactancio, Apulio, han escrito en latín. En la época actual, Jean Amrouche, Taos Amrouche, Mouloud Feraoun, Mouloud Mammeri, Nabile Farès, Tahar Djaout, Mohamed Kheir-Eddine, Driss Chraïbi, escriben en francés. Con la extensión de la escolarización en árabe, comenzamos a ver escritores en esta lengua: Tahar Ouettar.

La situación actual de los estados del Magreb, algunos liberados políticamente de Occidente pero lejos de estarlo culturalmente, no puede dejar de incidir sobre las lenguas y la cultura. En Argelia el hecho de que la lengua bereber ocupe una posición secundaria desde los comienzos de la historia justifica el estatuto de "no-lengua" que le es atribuido actualmente por las instancias políticas del país.

No se trata aquí de rehacer la historia cultural de Argelia, pero podemos decir que, desde la ocupación otomana, se ha exacerbado un nacionalismo árabe e islámico cuyo fin (querido o no) era el de borrar las especificidades locales. Árabe, para luchar contra el poder central otomano y así entretejer lazos de solidaridad con otros países del contorno mediterráneo (Egipto, Líbano...), islámico, desde el fin del siglo XV con los comienzos de la Reconquista. La reivindicación de un árabo-islámismo salvador encontró justificaciones en el momento de la colonización europea. Es también en esta lucha contra el colonizador que las minorías lingüísticas, por razones económicas (la montaña) y sociales (la voluntad de mostrar su existencia) van a jugar un gran papel. En Argelia son sobre todo los chaouias y los kabilios quienes abren el fuego en noviembre de 1954. Así, si su participación en la guerra será grande, también su exclusión será notoria (en cuanto que son bereberes) tras la independencia. Esto nos lleva a Kabilia. Una breve presentación permitirá sin duda mostrar la especificidad de esta región.

156

Presentación de Kabilia

El espacio

Antiguamente Kabilia ocupaba un gran espacio, se extendía de Collo (al Este) pasando por los montes de Babors, Bibans, Djurdjura, hasta Thénia, Boudouaou en Mitidja (en el centro). También es conocida por haber sido independiente desde la Antigüedad hasta la penetración francesa. Si tuviéramos que definir a Kabilia, diríamos que constituye un

mundo con leyes rígidas, aferrada a la tierra, modulada por el ritmo de las estaciones, completamente tributaria del clima y de las condiciones geográficas. Entre Dios y los hombres, entre los hombres y la naturaleza, sólo aquellos hombres imbuidos de la baraka ancestral (los morabitos) podían servir de intermediarios.

Las ciudades y las llanuras fueron ocupadas por las tropas francesas desde 1830, la montaña Kabilia lo será solamente en 1857, lo que explica de un lado la supervivencia de los valores culturales que han quedado más o menos "intactos", y, de otro lado, la rápida confrontación a una civilización y una cultura extranjeras. Los franceses de la segunda mitad del siglo XIX encontraron una Kabilia más "interesante" etnológicamente (pues las destrucciones aquí eran menos importantes) que las ciudades donde habían destruido la tradicional arquitectura escolar y cultural a la que habían sustituido más o menos por la suya².

La organización social

Las montañas kabiliás son verdaderamente muy pobres, pero han sabido dar ese sentimiento de libertad y honor del que los kabilios creen ser todavía los depositarios. Estas son las razones que ellos creen tener para la conservación de su cultura y de su lengua, el kabilio; a pesar de que el árabe fue introducido relativamente pronto, siendo el instrumento de algunos morabos, pues estaba reservado a la transmisión del único saber religioso. El árabe no tenía la pretensión de cubrir el dominio profano. De aquí la coexistencia sin choques de dos instrumentos lingüísticos extensamente complementarios. Así, es la lengua (el kabilio) la que ha determinado y determina todavía la especificidad de Kabilia. Pero el kabilio se reduce cada día más a causa de la modernidad y de la pobreza del suelo de la región.

Los kabilios eran esencialmente campesinos. Se alimentaban de cereales (trigo, cebada) y de hortalizas de sus huertas. Practicaban también una arboricultura común para numerosos países del Mediterráneo: olivos, higueras. Los higos y las aceitunas constituyen elementos básicos de su alimentación. Antiguamente trigo, aceite, higos y aceitunas

(2) Y. Turín, 1971. *Affrontements culturels en Algérie. Ecoles, médecines, religion, 1830-1880*. París, Maspero, p. 50-62.

eran exportados hacia Europa. Pero las sucesivas dominaciones los han acantonado en un espacio restringido y muy pobre: la montaña. Lo que explica la emigración de los kabilios hacia Francia (y también a otros países de Europa) desde el fin de la primera guerra mundial.

La región de Kabilia tiene una densidad demográfica que es una de las mayores del mundo. En algunos pueblos se alcanza la cifra de 900 habitantes por km². Reducidos a la única producción del suelo (el subsuelo no encierra ningún mineral), los hombres son así empujados al éxodo hacia las grandes ciudades argelinas (Argel, Orán, Constantina, Annaba). Durante la guerra de liberación emigraron hacia Marruecos y Túnez (pero en número muy reducido). El tejido urbano ha absorbido, por otro lado, numerosos refugiados en busca de seguridad y empleo.

Los kabilios vivían antaño en los pueblos (*tuddar*) aferrados a las crestas de la montaña. Por razones estratégicas, los habitantes, muy solidarios para defenderse del enemigo, tenían sus signos distintivos. En el pueblo, se clasificaban en función de la pertenencia política (*ssof*). Había dos: el de arriba y el de abajo. El orden era mantenido por la transmisión de códigos orales donde los *amins* o *mezwar* eran los grandes defensores (consejeros municipales). Los kabilios tenían una asamblea donde acudían los hombres adultos para debatir cuestiones relativas al funcionamiento del pueblo. El *nnif* constituía ese código riguroso del honor del que reclamaban los hombres. El *nnif* consistía en particular en preservar la tierra y los valores de la tierra, pero también lo que confortaba la imagen del hombre: las mujeres de la familia y de la tribu.

Las mujeres kabilias, campesinas en su totalidad, ofrecían una imagen paradójica. Estando todas bajo la tutela de sus hombres, sin embargo, ellas poseían una libertad de movimientos que no tenían las de la ciudad. No llevaban velo y participaban activamente en la economía local (producción agrícola, artesanía). En algunos pueblos (que quedaron desiertos por la emigración o por la guerra), tenían voto en el capítulo sobre el conjunto de los asuntos de la familia o del grupo. Pero podemos decir que es quizás también un rasgo cultural antiguo —en vías de desaparición— en muchos grupos bereberes donde las mujeres disfrutaban de una libertad más grande que la de hoy³. La especificidad kabilia es,

(3) En la época romana, Herodoto se sorprendía de esta libertad que tenían las mujeres líbicas.

así, un género de vida, pero más que esto es ante todo lingüística y de identidad.

Los intelectuales y la búsqueda de la identidad

Desde los años cuarenta y sobre estas bases culturales, los kabilios fueron, conducidos a defender su identidad bereber que sentían amenazada. Pues, será sobre sus escritos literarios y científicos que los jóvenes van a basar su lucha en vísperas de la crisis. Intentamos comprender el lazo entre la investigación y los orígenes.

Aquí, en efecto, la investigación sobre la lengua y la civilización bereberes está ligada a la búsqueda de la identidad. Para comprender la génesis tenemos que remontarnos a las vísperas de los años cincuenta, en el seno del partido nacionalista. Ya, un grupo llamado bereber-materialista (1949) manifestaba el deseo de ver la emancipación de argelinos en tanto que argelinos y no bajo la identidad árabo-islámica, ciertamente valorizadora pero que no tenía, completamente en cuenta las realidades del país.

En vísperas de 1954, Mouloud Mammeri y Mouloud Feraoun después de Jean Amrouche, formados íntegramente en la escuela occidental, darán una imagen más positiva que la folklórica, deliberadamente valorada de Kabilia, que la que los autores de la colonización habían ofrecido hasta ese momento (salvo algunas raras excepciones). En 1937, Jean Amrouche publicaba sus *Chants berbères de Kabylie*. Una obra en apariencia destinada a mostrar al público los cantos que consideraba eran los de su madre. Pero más que esto, Jean Amrouche exponía lo que consideraba ser el canto del cisne; la muerte de la voz iluminada y cantante de su propia madre. Esto era el signo de la pérdida de su cultura maternal —aferrada al aliento de su madre— pero también ancestral. Después de hacer sonar la alarma con los *Chants*, Jean va todavía más allá, como si los antepasados tuvieran necesidad de una figura de otro modo más valorizadora y valorada, invencible, como la de Jugurtha. *Jugurtha l'Eternel* representa el emblema de la libertad absoluta, actualmente reivindicada por los jóvenes bereberes⁴.

Paralelamente a la publicación de *Chants*, Mammeri cuya edad

(4) *L'Eternel Jugurtha* fue publicado en 1943, Alger.

era de apenas veinte años, publicaba un artículo sobre la sociedad bereber, una sociedad que “persiste pero que no resiste”. ¿Persistencia o resistencia? ¡poco importa! Todos los intelectuales de esta generación, de manera consciente para algunos, inconsciente para otros, van alternativamente a cantar, llorar o lamentarse sobre el destino de una patria-identidad agonizante. Este miedo de morir en sí mismo es traducido por los títulos de las primeras novelas: *La Colline oubliée*, *La Terre et le Sang*, *Le Grain dans la meule...* Que los intelectuales sean bereberófonos o arabófonos, no importa, la cuestión de identidad está al menos presente: quema en *L'Incendie* de Dib, en *Redouble de férocité* de Kateb Yacine, o surge en *Village des Asphodèles* (*Berrouaghia* de *aberwaq*, en bereber) de Boumehdi. Que los caminos suban o bajen, que el grito sea libre o sofocado, no parece importar, los intelectuales expresan esta angustia puntual durante la guerra, pero... que llegaría a ser eterna bajo la capa del silencio impuesta por “los hermanos” independientes. En esta travesía del desierto querida y deseada, de Argelia independiente, un hombre de renombre intentará resistir a las penas y emboscadas que impone y supone una investigación científica, en realidad una búsqueda de identidad. Es precisamente lo que va a emprender Mammeri. El va a mostrar, demostrar y afirmar esta identidad. Se dirigirá a los detractores de la bereberidad y también a su propio pueblo en su propia voz. Mammeri resucitó a Si Mohand o Mhand, un poeta del siglo XIX ⁵. Más que al novelista, es entonces el investigador que devuelve al pueblo sus voces, marcando así las conciencias populares. Así, llegará a ser una de las más grandes figuras de la bereberidad, pues Mammeri ilustra esta generación para la que la investigación científica será también un medio de lucha para recuperar una identidad, una dignidad, tan eficaz como tomar las armas para liberar un territorio.

Se trató entonces para Mammeri —aunque su toma de conciencia se hizo antes— y algunos de su generación de llevar una lucha múltiple: existir culturalmente frente a la minoría de los investigadores europeos haciendo sacar la cultura de los museos (y del ghetto de la única etnología) y hacer tomar conciencia a los bereberófonos de que su lengua es también portadora de cultura y de civilización. Es evidente que muy pocas investigaciones salieron a la luz durante la colonización salvo

(5) Después de Boulifa y Feraoun.

algunos artículos de la *Revue africaine* y de los boletines locales como *Le Fichier de documentation bereber*. Hay que esperar algunos años después de la independencia para que los *Isefra de Si Mohand*, de Mammeri, después de Boulifa y Feraoun, salieran a la luz, seguidos de *Chants y poèmes de Kabylie*, de Malek Ouary (1972), y, *Grain magique* de Taos Amrouche (1976).

Será desde 1980 cuando el giro sea definitivamente tomado con la aparición de *Poèmes Kabyles anciens* (prohibidos en Argelia) de Mouloud Mammeri que van a servir de detonador y hacer estallar al gran día la contradicción. En efecto, es la primera vez en su historia que un gobierno en Argelia se ve confrontado a sus incoherencias ideológicas, en particular frente a las cuestiones de identidad y lingüística de la nación⁶. Es evidente que la investigación científica no constituye la mayor preocupación del conjunto de los bereberófonos. Esta última es una estrategia utilizada en primer lugar por una élite preocupada por saciar los intereses intelectuales pero sobre todo por restablecer una justicia social.

¿Pero cómo disociar aquí los intelectuales de los hombres del pueblo, cuando indistintamente todas las voces están sofocadas? ¿Cómo disociar la política de la cultura, cuando la cultura forma parte de las grandes orientaciones ideológicas del Estado? Así, cuando los intelectuales salen del estrecho cuadro de la ficción para alistarse en el combate político, vuelven a ser marginados, contra-revolucionarios y sus obras son eminentemente subversivas. En sanción de sus actos, se ven confinados en un ghetto, reducidos al silencio y al olvido las dos grandes figuras de la bereberidad —cuyos métodos son diferentes pero los objetivos son idénticos— Mouloud Mammeri y Kateb Yacine, que han marcado este fin de siglo. Si la expresión de Mouloud Mammeri aparecía muy serena

161

(6) Desde entonces, un núcleo de investigadores en su mayoría formados en el CRAPE (Centro de Investigaciones Antropológicas, Prehistóricas y Etnográficas) argelino (y para otros en el extranjero) intentarían culminar sus trabajos en literatura, antropología, historia y lingüística. En Francia serán el C.N.R.S. (París y Aix-En Provence), el I.N.A.L.C.O. y el E.P.H.E., y la Maison des Sciences de l'homme, las que van a servir de relevo. Mouloud Mammeri pudo continuar llevando a cabo sus investigaciones gracias a la ayuda de Pierre Bourdieu, en un momento en que era difícil para los intelectuales bereberófonos encontrar lugares de expresión. Señalamos también las diversas revistas fundadas desde 1965: *Bulletin d'Etudes Berbères*, de Vincennes; *Tisuraf*; y más reciente: *Tafsut, Awal, Etudes et Documents berberes*, que se proclaman científicas, al lado de pequeñas revistas locales (en Tazmalt, en Tizi-Ouzou).

aunque determinada, la de Yacine era en cambio más violenta. Para Kateb Yacine, la reivindicación de las culturas populares pasa por la lucha contra el arabo-islamismo triunfante de estos últimos decenios donde los gobiernos árabes son naturalmente cómplices, porque participan abiertamente en la alienación de su pueblo.

¡La alienación más profunda, escribe Kateb, no es creerse francés, sino creerse árabe. Ahora bien, no hay una raza árabe ni una nación árabe. Hay una lengua sagrada, la lengua del Corán, de la que los dirigentes se sirven para camuflar al pueblo su propia identidad! Es así que se justifican diciendo que es importante dirigirse al "mundo árabe" en una lengua protocolaria y arcaica —aunque el pueblo no comprende nada; confiesan que prefieren dirigirse a una elite hipotética, en el Cairo o en Bagdad, en vez de recurrir a las lenguas populares, pues existe también, marginado como el tamazight (bereber), un árabe argelino que el pueblo comprende. Pero estos señores no quieren, por la buena razón de que quieren apartar las masas populares del debate político (...), he ahí como un gobierno se aísla de sí mismo, creyendo aislar un pueblo que se le escapa. Y como la ignorancia engendra el desprecio, muchos argelinos que se creen árabes —como algunos se habían creído franceses— reniegan de sus orígenes, hasta el punto de que el más grande poeta se convierte en extranjero⁷.

162

La acción de estos dos grandes hombres se ha manifestado en estos últimos años, cuando se crearon en París la revista *Awal* y el Centro de Estudios Amazigh, que tienen por vocación hacer existir al menos simbólicamente esta cultura y estas lenguas marginadas. Mammeri y Kateb veían en esta publicación (militante) la posibilidad de devolver al pueblo argelino la palabra.

Paralelamente al combate de la élite reconocida, una creación importante más popular y más imbricada dentro de la cultura y la realidad social se expresa en bereber y en árabe popular. De los grandes poetas modernos Lounis Aït Menguellet es indudablemente el más fecundo y el más célebre. Se llenan sus espectáculos en cada una de sus apariciones sobre el escenario en Argelia y Francia. El también reivindica la

(7) Prefacio a *Aït Menguellet chante...* ver más adelante.

libertad de expresión. Lounis Aït Menguellat lo sabe bien porque ha pasado seis meses en prisión por expresarse libremente en público. Otros poetas menos conocidos, pero cuyas voces van más allá, son numerosos en Argelia y en Marruecos y hoy están movilizados para la defensa de su cultura y de la democracia: Ben Mohammed, Mohand Ou Yahia, Azaïko, Amouri M'barek, Akhiat, El Mestawi, Id Belkacem, Kerbachi... Producen en su lengua popular pero quedan confinados en el marco restringido de la tribu porque su lengua todavía no tiene el estatuto que merece: ser una lengua nacional al mismo nivel que las otras. Esto en el nivel de las reivindicaciones cultural y de identidad. Queda ahora la reivindicación política que en sus comienzos no decía su nombre.

En resumen, los sucesos de 1980 han permitido violar (según la expresión popular) un régimen afianzado por su base política legítima, aún autolegitimada por prácticas que hacen pensar en los tristes métodos de algunos países autoritarios. El alzamiento de la juventud kabilia ha abierto la vía hacia la toma de conciencia no solamente cultural, sino también política. Los arrestos y otras formas de represión han llevado a la creación de organizaciones diversas, en particular la Liga de los Derechos del Hombre. La oposición tanto interna como externa, ha conducido al poder en sus momentos de desconcierto (octubre del 88, por ejemplo) a contar con este componente incontornable en adelante.

163

Que la reivindicación de una cultura reprimida desde hace siglos sea tomada en cuenta hoy por partidos políticos, no puede nada más que satisfacer a los fervientes de la libertad de expresión y de la libertad sin más. Sin embargo, ¿cómo considerar el desarrollo de una cultura en un país en plena derrota cultural y colocado frente a un porvenir político tomado incierto en particular por la ascensión vertiginosa del integrismo? La experiencia muestra que las producciones culturales necesitan de un clima democrático para desarrollarse. Esto es cierto, tanto para los bereberófonos como para los arabófonos. Sin embargo, estos últimos mayoritarios (con raras excepciones), estiman que el árabe es superior por razón de su carácter de lengua sagrada y escrita, y hasta en sus aspiraciones democráticas se consideran partícipes de un estatuto privilegiado.